

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 8.-

Exilio, febrero, 1975.

Nº 77.-

S U M A R I O:

José Peirats:	LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO
Juan Español:	HUMOR NEGRO
Gumellano:	IRRESPONSABILIDAD DEL S.I.
Espectador:	Y CONTINÚA...
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS
Geo:	HOMBRES Y NOMBRES

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

La destrucción del estado

- V -

ENTRE las "palabras olvidadas" de Marx, según Lenin, figuran las que escribió sobre la abolición del parlamentarismo en relación con la "Commune". Pero Lenin olvida las que escribió el propio Marx alrededor de la guerra franco-prusiana. "La 'Commune', según Marx, escribe Lenin, debió ser una corporación de trabajo, una corporación ejecutiva y legislativa al mismo tiempo, y no un organismo parlamentario". Continúa Lenin: "Los ministros y parlamentarios profesionales, los traidores al proletariado y los socialistas prácticos de nuestros días, han dejado íntegramente a los anarquistas la crítica del parlamentarismo... No tiene nada de extraño que los países parlamentarios adelantados, asqueados de los socialistas... hayan puesto cada vez más sus simpatías en el anarco-sindicalismo, a pesar de que éste es hermano carnal del oportunismo".

Entre las frases marxistas olvidadas de Marx por el propio Lenin, en tiempo de la guerra franco-prusiana, está la de que los franceses merecían palo, única manera de que el socialismo científico alemán lograra imponerse al socialismo utópico de Proudhon predominante en Francia. Es decir que Marx era no sólo belicista en aquella tan desastrosa guerra para el proletariado francés, sino que a la vez oportunista, puesto que confiaba en las bayonetas de la soldadesca de Bismarck con tal de sacar un provecho político de la victoria prusiana.

También entre las palabras olvidadas de Marx por Lenin figuran las que pronunció contra la tendencia bakuninista al oponerse a Bakunin y los suyos para que la Internacional fuese convertida en un vivero de partidos políticos parlamentarios. Consejo que no cayó en saco roto en los medios marxistas, pues se apresuran a dar vida parlamentaria política a sus secciones. Tomemos por ejemplo a los escindidos por Guillaume en España del seno de la vieja Federación Regional Española. Después de muchos intentos vanos, pues que no conseguían eco en la clase obrera adoctrinada por la Alianza, lograron al fin, en 1888, convertirse en Partido Socialista Español, que a su vez se convirtió en parlamentario desde que las elecciones para concejales o Cortes les fueron propicias.

Pero donde se arma Lenin un verdadero taco es cuando escribe que "Marx sabía atacar implacablemente al anarquismo por su incapacidad para aprovecharse hasta del establo del parlamentarismo burgués - sobre todo cuando se sabe que no se está ante situaciones

revolucionarias - pero, al mismo tiempo, sabía hacer una crítica auténticamente revolucionaria-proletaria del parlamentarismo".

¿En qué quedamos? ¿Hay que aprovecharse del establo parlamentario burgués o hay que hacer una crítica auténticamente revolucionaria-proletaria al parlamentarismo? De dos cosas una: "O al vado o a la puente", como decimos en viejo castellano.

Pero para el parlamentario Lenin en el establo parlamentario ruso, hasta el golpe de octubre de 1917, junto con la chusma de los demás partidos, "es sencillamente incomprensible otra crítica del parlamentarismo que no sea la anarquista o reaccionaria". Esto lo escribía Lenin desde la charca parlamentaria (Duma), en la que también figuraba el ex menchevique Trotsky, que había cogido el tren bolchevique en marcha cuando olió las posibilidades burocráticas que había creado la revolución hecha por el pueblo y los soviets (renegados éstos después por el propio Lenin), no por ningún partido político. Entre los partidos que renegaban del parlamentarismo, además de los anarquistas, figuraban los socialistas revolucionarios, que Lenin atacó siempre hasta masacrarlos, como a los anarquistas.

Como quiera que Lenin sigue copiando a Marx, sigámosle en su busca de párrafos con pinzas. "La 'Commune' debía ser una corporación de trabajo, una corporación ejecutiva y legislativa al mismo tiempo y no un organismo parlamentario". ¿Qué era el auténtico soviet sino una corporación revolucionaria de trabajo? Por defenderlo, es decir, por defender el soviet libre contra la dictadura burocrática, fueron aplastados los revolucionarios de Kronshtadt, y, encima, difamados.

Los comunistas modernos no se atreverían a proclamar hoy que el parlamento es un establo. Eso sí, incidieron en su actitud contra cierto socialismo parlamentario y la actitud antiparlamentaria anarquista hasta que Stalin, el exégeta por excelencia del leninismo, recurrió al oportunismo de los frentes únicos por la base y los frentes populares, con toda clase de "perrillos falderos" (es el calificativo que tuvo Lenin para los socialdemócratas) de la burguesía y con la burguesía misma bajo forma de partido capitalista.

Continúa Lenin: "En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al vulgo. Y tan cierto es esto que hasta en la república rusa, republicana, democrático-burguesa, antes de haber conseguido crear un verdadero parlamento, se han puesto de manifiesto en seguida todos estos pecados del parlamentarismo".

¿Y que hacía en él el partido bolchevique?

Aquí hubiera estado a punto que Lenin nos hubiera dicho que fue precisamente un anarquista, que estaba en guardia con sus soldados, quien disolvió el parlamento en Rusia revolucionaria, diciéndoles a los "charlatanes", entre los que figuraban, sin duda, los bolcheviques, que hicieran el favor de terminar aquella comedia, pues que sus soldados estaban rendidos de sueño y estaban hartos de tanta monserga. A partir de entonces ya no hubo más parlamento. Tampoco soviets auténticos, porque el golpe de Estado de Trotsky-Lenin acabó también con ellos, con "el verdadero parlamento".

La saña de Lenin contra los soviets se detecta en este párrafo: "Héroes del filisteísmo podrido (aquí da una serie de nombres...) se les han arreglado para envilecer hasta los soviets... En los soviets, los señores socialistas engañan a los ingenuos además con frases y resoluciones"...

Posible que Lenin tuviera razón entonces, pero si nos atenemos a lo que el sovietismo ha venido siendo en estas recientes décadas bajo la inspiración leninista, entonces cabe aquella expresión castiza: "¡La dejaste imposible para vos y para mí".

Sobre la burocracia nos dice majestuosamente que "No cabe hablar de la abolición repentina de la burocracia en todas partes hasta sus últimas raíces. Pero - continúa - el destruir de golpe la antigua máquina burocrática y comenzar a construir inmediatamente otra nueva, capaz de ir haciendo completamente inútil toda burocracia, no es una utopía"... Cifra y prueba de que empezaba a curarse en salud.

Y continúa aún: "Nosotros no somos utopistas. No soñamos en cómo podrá prescindirse de golpe y porrazo de todo gobierno, de toda subordinación; estos son sueños anarquistas basados en la incomprensión de los objetivos de la dictadura del proletariado... No, nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy, con hombres que no pueden arreglárselas sin subordinación, sin control, sin inspectores-contables".

Por lo visto Lenin quiere confundir la revolución con un curso de contabilidad. Aquí vemos un batiburrillo de palabras: gobierno, subordinación, dictadura del proletariado, inspectores-contables. De haber gobierno, es decir, Estado, y éste no se concibe sin subordinación, lo de "control" e "inspectores-contables" resulta una antinomia. A no ser que los tales "inspectores" lo sean de policía. No hablemos de la dictadura del proletariado, pues está claro que todo el proletariado no puede ejercer la dictadura sino alguien en su nombre, es decir, en nombre suyo. Porque la clase contra la que se alega debe ejercerse la dictadura, la burguesía, hay que darla por aniquilada. La manera de aniquilar por una dictadura del proletariado a lo Lenin no consiste - está comprobado históricamente - en enviar a labrar, a cavar cimientos, a hacer de basureros a los antiguos privilegiados, sino en aniquilarlos físicamente.

Luego, ¿para qué la dictadura del proletariado si ya no hay burguesía? ¿Como no sea para aniquilar a la propia clase proletaria por otra nueva clase naciente, la de los burócratas de la revolución! Esta clase enemiga puede bien ser la de los que ateniéndose al principio de autodeterminación, a la libertad de iniciativa, de pensamiento o de conciencia, tiene que constituir un obstáculo para la nueva clase dominante, aferrada al poder con mayor tenacidad que la destronada.

Lo más gracioso de todo ello es el refranillo de los "inspectores-contables". Sugiere que la dictadura del proletariado se reduce a una firma empresarial sospechosa de fraude al fisco, con libros de asiento clandestinos que hace necesario todo al olfato y toda la ciencia de los expertos contables para poder ponerlos en claro. ¿Qué manera de simplificar las cosas para ocultar el huevo en la manga!

Está más claro todavía, un poco más abajo, cuando Lenin truena diciéndolo que "reduciremos los funcionarios del Estado (ya no se acuerda de su destrucción automática) a ser simples ejecutores de vuestras directivas, inspectores-contables, amovibles y modestamente retribuidos". Eso de funcionarios del Estado no cuela con vuestras directivas, salvo aquello de "dos personas distintas y un solo dios verdadero". La experiencia enseñaría después que los tales inspectores-contables no serían ni más ni menos que los sanguinarios miembros de la Cheka.

Y suma y sigue: "Organizar toda la economía nacional como lo está el correo para que los técnicos, los inspectores, los contables y todos los funcionarios en general perciban sueldos que no sean superiores al salario de un obrero, bajo el control y la dirección del proletariado armado"...

¿Para qué el control y la dirección del proletariado armado (es decir, del Estado armado), si la administración de Correos es capaz de funcionar por sí sola, de controlarse y dirigirse por ella misma?

En esta coda que añade Lenin al final de su parrafada está todo el secreto de su doble intención.

Lenin se rasga las vestiduras porque el renegado Bernstein había hecho una aproximación entre ciertas expresiones de Marx alrededor de la "Commune" con el federalismo de Proudhon. ¿Qué más federalismo que el símil funcional de Correos! Pues no, señor. Mentar el federalismo pequeño-burgués de Proudhon en consonancia con Marx era mentar la cuerda en casa de ahorcado.

"¡Esto es sencillamente monstruoso! - chilla histéricamente Lenin -. ¡Embroillar las concepciones de Marx sobre la destrucción del poder estatal, del parásito!" Y añade no menos indignado contra Bernstein: "Pero esto no es algo casual, pues a nuestro oportunista no se le pasa siquiera por las mientes pensar que aquí Marx no habla siquiera del federalismo por oposición al centralismo, sino de la destrucción de toda máquina burguesa de Estado existente en todos los países burgueses".

¡Favor que le hace a Proudhon! Puesto que Marx no se propone destruir más que la máquina burguesa del Estado, no el Estado mismo. Y he aquí otra coda: "El oportunismo se ha desacostumbrado hasta tal punto de pensar en revolucionario y de reflexionar acerca de la revolución, que atribuye a Marx el federalismo, confundiéndolo con el fundador del anarquismo". Y continúa: "En los citados paisajes de Marx sobre la experiencia de la "Commune", no hay ni rastro de federalismo". (¡Muchas gracias!)

¡Ah, pero entre tantas espinas, he aquí una flor: "Marx coincide con Proudhon en que ambos abogan por la destrucción de la máquina del Estado. Esta coincidencia del marxismo con el anarquismo (tanto con el de Proudhon como con el de Bakunin) no quieren verla los oportunistas... Marx discrepa de Proudhon y Bakunin - sigue diciendo - precisamente en el problema del federalismo (para no hablar siquiera de la dictadura del proletariado). El federalismo es una derivación de principio de las concepciones pequeño-burguesas. Marx es centralista. Sólo los que se hallan poseídos de la fe supersticiosa del filisteo en el Estado pueden confundir la destrucción de la máquina del Estado con la destrucción del centralismo".

Aquí Lenin se destapa otra vez completamente con un cinismo impresionante. ¿A quién iba a convencer, afirmando el centralismo y blasfemando del federalismo, de que iba a destruir la máquina del Estado? Lenin simula creer que tomando los obreros y los campesinos el poder del Estado (nótese que siempre pone por delante la toma del poder del Estado) y organizándose absolutamente libres en Comunas, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a toda la nación, a toda la sociedad, la propiedad privada, hacia un verdadero regalo.

Distingamos. Aparte la cuestión de toma del poder, la organización absolutamente en comunas es federalismo. Por lo contrario, la

entrega a toda la nación, a toda la sociedad de toda la propiedad privada (es decir, la nacionalización, la puesta de toda la economía en manos del Estado), eso es nacionalismo. A Lenin le interesa mezclar las dos cosas para mejor embarullar dos principios antagónicos. El federalismo significa autonomía de gestión; el centralismo es la negación de toda autonomía. Y quien niega la autonomía comunal (negación del comunismo) con mayor razón tiene que oponerse a la libertad individual, a considerar al individuo como un ente viviente, no como una piececilla de la monolítica maquinaria estatal, movida de arriba abajo sin contar con su soberanía, con su voluntad.

En ese mismo párrafo se menciona por primera vez el galimatías del centralismo democrático, otra invención de la prolífica imaginación marxista. Dide Lenin: "Para Bernstein, como para todo filisteo, el centralismo es algo que sólo puede venir de arriba, que solo puede ser impuesto y mantenido por la burocracia y el militarismo". Naturalmente, el centralismo solo puede operar desde el centro a la periferia, y para que esto ocurra, se necesita, es indispensable, la fuerza de gravitación de ese centro. Pero para Lenin, como para sus maestros, esa fuerza coercitiva, centralista, usurpadora, depende solamente del partido que la emplee. Hay aquí un principio maniqueísta. Si la emplea Lenin, es buena; si la emplea el diablo, es mala. Para Lenin le es más cómodo disfrazar ese partido, clan o grupo con los nombres abstractos de país, pueblo, nación, proletariado, que son nociones absolutamente neutras, y, por serlo, útiles para ocultar las artimañas, el rostro severo y torvo, detrás de la máscara sonriente. Decía humorísticamente Unamuno que el proletariado proviene de prole, y que la pareja que más hijos engendrara era tanto más proletaria.

José PEIRATS

Humor negro

CUANDO los políticos del régimen franquista se proponen ser graciosos (que a veces lo pretenden, sin duda, pero con qué resultados!), el pueblo sonríe con extraña mueca leporina. Y lo que quería ser una muestra del donaire hispánico, queda reducido al más bastardo, por foráneo, espécimen del humor negro, a un humor "underground" que no halla eco alguno en la genuina índole del pueblo español. Esto es lo que ocurre con el nuevo invento de las asociaciones políticas que son el laborioso parto de los montes del aperturismo franquista, tan discutido, tan debatido pero, cosa rara, unánimemente aceptado por los intocables del Consejo Nacional. La rareza no está, sin embargo; en la unanimidad misma, sino en que ésta se haya conseguido dentro de una gran discrepancia. Y así, un número crecido de consejeros manifestaron su oposición en sendos retóricos discursos, pero... votaron a favor. Extraña manera de afirmación política y de consecuencia de principios. Parecía como si estuvieran haciendo un gran sacrificio en gracia a algo o a alguien. ¿En favor de qué o de quién?

El montaje de este aparatoso y dramático vodevil, con su trágico rasgamiento de vestiduras, únicamente favorece a los actores protagonistas. Pues con su agónico discrepar y su final voto aquiescente, nos muestran el interno desgarramiento sufrido en favor de una más liberal evolución regimental y en pro de los derechos cívicos del pueblo español. Claro que cualquier ciudadano con el mínimo de sentido común puede preguntarse en seguida: ¿Entonces una mayor libertad significa una claudicación en los que la conceden? ¿Ser más liberal no implica el dejar de ser otra cosa? ¿Qué pasa con los principios del Movimiento? ¿Se es totalitario de una pieza, a medias o no se es? Y el mismo ciudadano, inmediatamente, cae en la cuenta de que antes de hacerse tales preguntas es menester enterarse de qué cosa son las asociaciones políticas ésas. Y cuando se entera cae en la cuenta de que "de lo dicho no hay ná" y de que podía haberse ahorrado tanto pregunta. Ni hay claudicaciones, ni desgarramientos, ni liberalización ni nada que se le parezca. Todo se reduce a una mascarada espectacular sobre el mismo tinglado, sin mover, ni quitar, ni poner nada. Las asociaciones, si las hubiere, se efectúan con hombres del Movimiento, y si no son del Movimiento, han de acatar sus principios. Átenme esa mosca por el rabo. Por si esto fuera poco, se exige un mínimo de asociacionistas, y además, que se hallen repartidos por la geografía española según una distribución arbitraria expresa en los estatutos. Si esto son las asociaciones políticas inventadas por el franquismo los

rebaños de ovejas constituyen la esencia de la más pura democracia. Hay quienes opinan que las asociaciones políticas no tienen nada en cuanto no existe libertad de agrupación, y son llamados pesimistas aunque también realistas; los hay que manifiestan "que por algo se empieza", si bien tampoco están conformes en principio con ellas; otros, los menos, arguyen que están muy bien, y por fin vienen los "enragés" que están totalmente en contra, vaticinando cataclismos, nuevas guerras, más muertos para volver a ganar lo que ya han conquistado con sangre hace 38 años. Sin embargo, existen muchos hombres representativos (quiere decirse importantes dentro del tinglado franquista) que ya están empezando a moverse para formar sus respectivas feligresías. No resultará extraño si decimos que la gran mayoría de ellos son ex ministros, con algún que otro embajador o ex embajador. Un detalle enormemente revelador de lo que son las asociaciones si no hubiera ya bastante para definirlas.

La innovación del régimen franquista, tanto en las asociaciones como en el resto de su política, consiste en modelar de grado o por fuerza al pueblo para encajarlo en unos esquemas previamente establecidos en los que, como en la cama de Procusto, todo lo que sobra es cortado para que el ensamblaje resulte perfecto. Esta "innovación", como tal, se ve clara en contraposición con los métodos democráticos, tan inoperantes y caducos, por supuesto. En las democracias existe la lamentable norma de dejar a los pueblos expresarse y reunirse con notable libertad, constituyendo una fuerte base social que genera e impone el régimen político adecuado a través de los representantes libremente elegidos. La "innovación" del franquismo, por el contrario, comienza por imponer desde arriba el régimen político, con su secuela de instituciones, estatutos y cauces a los cuales se ha de adaptar el pueblo. Y cuando, como ahora, se desea aparentar un conato de liberalización, síguese cumpliendo la misma norma: se estructura desde arriba una canalización por la que ha de discurrir una supuesta libertad de asociación político-social. Al poner manos a la obra, se ve que unos señores - los elitistas, los déspotas ilustrados -, a los que el pueblo desprecia y con los que no tiene conexión de ningún género a no ser la que hay de explotador a explotado, empieza a moverse afanosamente formando sus capillitas y buscando una base social de sustentación que, como es lógico, no pueden hallar en ninguna parte. Porque es claro que si van a ser representantes, forzosamente ha de haber unos representados. Pero si no los hay, no importa gran cosa: ellos se arrojan ese derecho, y hablan en nombre del pueblo, porque si no lo hicieran ¿en nombre de qué iban a hablar? Y así, se manejan listas actuales de los posibles representantes e incluso se confeccionan otras para el futuro con minuciosa previsión, en tanto el fantasma de un pueblo, base y objetivo de tan siniestros manejos del juego de la política, asiste perplejo y mudo en la penumbra social como un inerme y estático telón de fondo.

Un amigo nuestro, a la vista de este panorama, se expresaba el otro día con justa indignación. Los que piensan - decía - que un régimen dictatorial o totalitario puede evolucionar pacíficamente hacia vías de libertad y de justicia, están en un craso error o desconocen las características de esos regímenes. La historia, que yo sepa, no nos ha mostrado jamás un ejemplo de tal jaez. Un régimen totalitario es un régimen podrido, inspirado y sustentado por hombres podridos; aparece por un golpe de fuerza, se mantiene por ésta y sólo otro golpe de fuerza puede derribarlo. Es un cuer-

(Pasa a la pág 14)

Iresponsabilidad del

S. I. (1)

POR mayoría, el secretariado intercontinental ha decidido no dar por recibidas las proposiciones de la Conferencia de Narbona, ni aceptar ninguna relación personal o escrita, con los que se encuentran al margen de la Organización".

Por esta frase lapidaria, un organismo que se dice ser representante de una organización libertaria, y, por lo tanto, federalista, fraternal, tolerante y humanista, ha dado por terminados antes, mismo, de que diese comienzo, el estudio de las sugerencias, que, con vistas a solucionar el pleito que divide al movimiento libertario español exiliado, presentaban los compañeros que, por decisión arbitraria, se hallan marginados, y que, con anterioridad, se habían reunido en Conferencia, en la ciudad de Narbona.

Desde luego, cabe señalar, que la frase por la que el S.I. pronuncia su sentencia, no es correcta ni se ajusta a la verdad. Los compañeros y Federaciones Locales que se encuentran al margen de la organización oficial, no lo están por su voluntad, sino, porque se les ha marginado, sin ser escuchados, y sin que sus derechos a la defensa, hayan sido tenidos en cuenta. Por lo tanto, la sentencia debe decir "con los que hemos puesto al margen de la Organización".

Antes de pasar adelante y de enfrascarnos con el fondo del sujeto, sería interesante saber cuál es esa mayoría, que, sin tambor ni trompetas, hace tabla rasa de todo principio de equidad, y de todo derecho a la defensa, que el acusado tiene.

Desde luego, no descubriremos el océano ni tampoco aclararemos ningún misterio, si decimos que uno de los minoritarios, si por casualidad hubiese más de uno, cosa que pongo en duda, es el secretario general. Y esto se deduce por simple lógica, ya que, por todo el mundo es sabido, que, cuando aceptó el cargo a raíz del último Pleno celebrado en Marsella, manifestó claramente, que lo hacía con el firme y claro propósito, de dar solución al conflicto que existía, entre la organización que le nombraba y la organización marginada. Declaración que le creó una serie de sinsabores y contrariedades, ya que, cuando quiso tomar posesión de su cargo, se encontró con la oposición cerrada de, los hoy, sus compañeros de comité, quienes, sirviéndose de una sucia estratagema y de malas ar-

tes, cursaron una circular a la Organización, para que, por referéndum, nombrase otro secretario. La Organización, unánimemente, volvió a ratificar su confianza a ese compañero, lo cual, implícitamente, significaba una reprobación para los que habían urdido tan sucia maniobra. Si esos individuos hubiesen tenido un ápice de dignidad personal u orgánica, habrían de inmediato dimitido, puesto que eso significaba la reprobación de que eran objeto por parte de la Organización. Pero como dicen por mi tierra: ¡cualquiera pide peras al olmo!

No nos cabe, pues, la menor duda, de que esa mayoría que se ha pronunciado por la división de la Organización, está integrada por el triunvirato inamovible, que año tras año, desde 1963, viene sucediéndose a sí mismo. De uno de ellos ya se ha hablado largamente en números anteriores. Por hoy, pongamos un punto, sin que esto sea óbice, para que si el caso lo requiere, volviésemos a coger el hilo de la madeja, para seguir desenredándola.

Otro personaje de este triunvirato es bastante pintoresco. Parece salido de una de aquellas graciosas novelas de la picaresca española. No es que tenga el gracejo de la "Gitanilla" tan magistralmente pintada por Cervantes. Ninguna relación con "Rinconete y Cortadillo" ni tampoco con el "Lararillo de Tormes". Tal vez tenga un poco de Monipodio. Es pintoresco en otro sentido. Es jocoso, dicharachero; bastante marrullero y muy turbio.

En su infancia, debió ser monaguillo, pues es bastante dado a hacer reverencias, dar palmaditas y a empinar el codo, particularidades éstas, propias de la gente de iglesia. Las malas lenguas dicen que es un buen discípulo de Baco y que tiene instalada su secretaría en un rincón del "bar de la esquina". Hay quien llega a insinuar, que que, en más de una ocasión se le ha visto abrazado a una farola, no se sabe si para evitar que ésta se cayese, o, para mantenerse él en pie.

Su pasado, es bastante obscuro y, como se dice anteriormente, algo más que turbio. Debido a esa particular cualidad suya, de marrullero e intrigante, se pasó los años de la guerra (la nuestra, vamos), enchufado, otros dicen camuflado, en las colectividades agrícolas. Ya, aquí, en Francia, se le vió, desde el primer momento, en todas las intrigas y en todas las bajas conspiraciones de palacio, donde puede sacar algo, y, es así, que consigue pasarse un primer período de ocho años, en una de las principales secretarías de la "rue Belfort". Puesto en disponibilidad, se agarra al carro de una interdepartamental, donde permanece doce años, hasta que, nuevamente, por arte de halagos y palmaditas, consiguió volver a uncirse al secretariado intercontinental donde son ya cuatro años más que lleva vegetando.

Es el clásico tipo de las bravuconadas y de las bravatas. Ayer, declaraba que mientras él estuviese en el S.I., los marginados, no entrarían en la C.N.T. Hoy afirma, que si se pretende solucionar ese problema, él, se partirá pero no se doblará. ¡Si supiese el pobre chico, que de tantas genuflexiones y reverencias como ha hecho, hasta la espalda le ha quedado deformada!

Y, por si él no se recuerda, vamos a refrescarle un poco la memoria.

Era allá por el año 1943. ¿Cuánta agua ha caído desde aquel entonces, eh, amigo? Pero no ha podido borrar la marca que tú dejaste grabada. La CNT celebraba una plenaria nacional. El interesado, era, entonces, secretario de la Regional nº 2, y, a tal título, asistía a esa plenaria. Entre otros aspectos, se abordó el problema

ma de cuál sería la actitud de la Organización una vez terminada la guerra y liberada España, como era de esperar, del yugo fascista. El secretario de la Regional nº 2, se pronunció, que en caso que las circunstancias lo reclamaran, la CNT debía ser consecuente con la trayectoria que tuvo durante la guerra civil, y participar en el gobierno que se constituyese... Aquí, el amigo, no se partió. Se dobló, se encorvó, se plegó y se retorció más que un mimbre.

Más tarde, cuando se produjo la desgraciada división de la Organización en 1945, y siendo, también, secretario de la Regional nº 2, como buen equilibrista que es, estuvo, durante bastante tiempo, bailando en la cuerda floja, y fue, solamente, cuando vio los pesos en la balanza, y dónde, el fiel de la misma se inclinaba, que él decidió su posición.

Y este individuo es, de los que en el secretariado intercontinental se pronuncia por la división orgánica, argumentando que para dos o tres años que le quedan de vida, todo le es igual. Lo que equivale a decir, que después de él, el diluvio.

¿Por qué razón el secretariado intercontinental, antes de tomar ninguna decisión por su cuenta, ya que no está facultado para hacerlo, no se ha dirigido a la Organización, dándola a conocer la documentación que le había sido entregada por la Comisión salida de la Conferencia de Narbona, invitando a la militancia, pero a toda la militancia, que es la sola habilitada para hacerlo, a que resolviese esa situación? El secretariado, es cierto, está facultado para pronunciarse y resolver, todo aquello sobre lo que la Organización ya ha tratado y dado su aviso. Pero no, para zanzar situaciones nuevas que puedan presentarse, aunque éstas tengan algo de común con lo ya examinado por la Organización. Y lo que ahora se ha presentado, es una situación nueva y grave. El secretariado intercontinental no puede ignorar, y no lo ignora, de que no se trata ya, del problema de una media docena de compañeros, que, por unas causas o por otras, han sido puestos en entredicho. Sabe que el problema es mucho más amplio y más grave que todo eso. Sabe que se trata de que la mitad de la organización confederal, también por unas causas o por otras, no pasará a analizarlas ahora (ya llegará el momento), se halla separada de la otra mitad, que se ha dado en llamar organización oficial. Que la Organización de España, ve con muy malos ojos, el emperramiento que pone el S.I. en atizar la discordia y en mantener tal estado de cosas. Sabe, que esos compañeros marginados, se reúnen regularmente, en asambleas locales y Conferencias nacionales. Es decir, que, si bien, oficialmente no, oficiosamente sí que existe una organización libertaria, constituida al margen de la que tiene el sello de goma. Con una Comisión Relacionadora, que realiza las mismas funciones que el S.I.

Este es el hecho nuevo que la militancia confederal, controlada, y digo bien "controlada" y no, representada por el S.I., ignora, porque se le ha ocultado, y no ha estudiado, y, por lo tanto, no ha podido sancionar, ni favorable ni desfavorablemente. Y es también, otro hecho nuevo, el de que la Comisión Relacionadora se ha personado ante el S.I., y le ha hecho entrega de las mociones adoptadas en una Conferencia de militantes, tendentes a dar por terminada esa división. Y el S.I. las ha recibido, y, no sé si las habrá estudiado o no, pero se las ha ocultado a la militancia, que les ha mandatado, y las ha tirado a la basura.

Estos hechos nuevos, los desconoce la Organización. Y el secretariado intercontinental no podía, en consecuencia, tomar ninguna

decisión por su cuenta, sin referirse a ella. Claro está, que cuando digo que la militancia desconoce estos hechos nuevos, es tan sólo una verdad a medias, ya que ha habido quien ha sido informado y ha habido a quien esa misma información le ha sido ocultada. Y ha habido también quien ha deliberado sobre el particular, mientras a la mayoría de la militancia se le ha tenido en la ignorancia.

Así, por ejemplo, el secretariado intercontinental, todo el S.I. se ha desplazado a París, para estudiar esta situación, con determinada federación local, o con determinados individuos de esa federación, y, el resto del Núcleo, ha sido ignorado. Y de París, se desplazó a Marsella. Y en Toulouse y Burdeos ha habido, también, estos mismos cabildeos y estas mismas confabulaciones. Lo cual confirma lo que ya decía yo en otra ocasión: de que en el interior de algunas organizaciones que integran el MLE se han creado otras superorganizaciones, cuya misión es, la de imponer a la militancia determinadas opciones.

Por otra parte, ¿por qué razón, el secretario general, si estaba en oposición de la solución que el S.I. ha dado, no ha hecho uso de las atribuciones que su cargo le confiere?

No podrá prevalerse, para eludir su responsabilidad ante la Organización, del hecho de que se ha sometido a la mayoría.

Cada uno de los miembros del secretariado, es responsable de la gestión de su secretaría. Pero, el secretario general, no solamente es responsable de la gestión específica inherente a la secretaría que detenta, sino, que, además, es el aglutinante, el coordinador de las diferentes secciones. Y prueba de ello, es el hecho, de que todo documento, procedente de cualquiera de esas secciones, debe llevar, para que tenga validez orgánica, el visto bueno del secretario general.

¿Por qué, pues, no ha hecho uso de esa facultad? ¿Por qué, si estaba en desacuerdo, no ha presentado un voto particular, y ha cursado toda la información a la militancia, para que fuera ella, quien en definitiva, se pronunciase sobre el problema general, y, también, sobre el litigio que dividía al S.I.?

Es indiscutible que cualquiera de esos dos procedimientos que hubiese empleado, habría implicado una dimisión fulminante, suya, forzada por el resto del secretariado. Pero, ¿es que **no vale** más una honra decente sin cargo, que un cargo, con la deshonor y la vergüenza de haber aceptado unas decisiones que considera negativas y perjudiciales a los intereses del movimiento libertario?

Si él quiere, aún está a tiempo de enmendar, en parte, su error, y salvar su responsabilidad. Dimitir inmediatamente y dirigirse a la Organización, diciendo, claramente, las causas que motivan esa dimisión. No gana nada, con silenciar, por más tiempo, la triste realidad del drama que el Movimiento está viviendo, y que, a conciencia, y no sabemos con qué fines, se oculta a la militancia. De todas formas, ésta, estará debidamente informada. Y, pues que el S.I. se niega a hablar, ya hablaremos nosotros. Y puesto que se niega a decir la verdad, seremos, también, nosotros quienes se la diremos.

Y por lo que respecta a la militancia libertaria marginada, con amargura, sí, pero sin desmayo, y, si cabe, con más coraje y entusiasmo que antes, continuará su obra constructiva y de recuperación, y, como dice la ponencia elaborada en la Conferencia libertaria de Narbona, "continuará militando por el fin propuesto, has-

ta el logro de nuestras más caras ambiciones, que es, la reunificación total y sin reservas, de toda la militancia libertaria".

GUMELLANO

(1) Los acontecimientos en el seno del S.I. se suceden a un ritmo vertiginoso, y van más de prisa que la pluma de este torpe escribidor.

Este artículo está escrito antes de que tuviesen lugar las últimas escaramuzas habidas en ese organismo, cosa que ya presagiaba a lo largo de sus líneas.

Tal vez, algunos, crean, que parte de los párrafos del final del artículo, hubieran debido ser modificados. En principio, esa fue mi intención, pero, si no lo he hecho, ha sido, porque esto demuestra con claridad, que sabemos lo que son normas orgánicas, y que, con anterioridad, prevemos lo que va a suceder, cuando esas normas no son respetadas y cuando los medios que se emplean, no se justifican ni responden a lo que es la finalidad ideológica del movimiento libertario. - G.

H U M O R N E G R O

(Viene de la pág. 9)

po putrefacto, y como vive de la corrupción, no admite inyecciones asépticas mediante una terapia evolucionista, porque o bien las repele o bien las corrompe a su vez. Sólo una intervención quirúrgica enérgica puede erradicarlo, o en otras palabras, sólo un cambio radical de las estructuras y de los hombres son capaces de ponerlo fuera de combate. Todo lo que no sea éso queda reducido a sinapismos y paños calientes. O sea, pedir peras al olmo.

A todo lo cual nosotros nada tuvimos que objetar, quizá por la razón evidente de que no había materia objetable. Y si la hay, no acertamos a verla.

Juan ESPAÑOL

~~~~~  
// //



# Y CONTINÚA...

**C**ONTINUA el espectáculo, que en anterior número de "El Luchador" nos fue dado comentar, y del cual se desprende hasta qué punto la impotencia es manifiesta ante el triste carnaval que representan, nuestras instancias orgánicas, al nivel representativo mayor.

Al despertar... nos hemos encontrado con la decisión - casi unánimemente expresada - de las FF.LL., en favor del Congreso propuesto por el Núcleo de Provenza, vehiculado en esta propuesta por la circular nº 7 del S.I., fecha 10 de julio del pasado año.

Y ha pasado mucha agua bajo los puentes, desde esta fecha a nuestros días; acontecimientos de toda suerte que modifican la fisonomía de las situaciones generales, además de las propias de nuestro Movimiento.

Sin duda que, a juzgar, por el CONSIDERANDO 5º de la proposición provenzal, ahora el problema ya no tendría justificación; "la crisis real existente en el seno de la permanencia del S.I." ha superado "el mal menor" que servía para fortalecer el considerando que evocamos. El problema ha sido superado, incidentalmente por cierto, y de manera bien poco previsible y bien desdichada; lo que una Plenaria dejó liquidado por "una solución que nada solucionaba", otra Plenaria lo ha superado. Nos referimos a la recientemente celebrada el 12 de los corrientes. Acaso en estas condiciones, los compañeros provenzales estimen que su proposición de entonces ya no tiene razón de ser, la situación ya superada aunque por incidencias alejadas de sus previsiones.

Cierto que otros de sus "considerandos" apuntan motivaciones concretas tales como "multitud de problemas ante los cuales hemos de afrontarnos", "acuerdos anacrónicos que se mantienen en vigor", "caso portugués, etc". Pero, la carencia de concreción y la precisión del "considerando" arriba comentado, inducen a suponer que lo fundamental de la proposición hará probablemente inútil el Congreso, sobre todo partiendo del principio de que el problema que nos tiene en estado latente, que no formal, de división e incapacidad colectiva es irreal, puesto que sólo lo controlado es susceptible de opinar. Susceptible... no; exclusivo, condición absoluta y previa.

Sin embargo, es irreversible por innegable la existencia de lo real y lo concreto. El Congreso para que sea digno de su condición no podrá discurrir sin afrontar todo ello. Organización y función, o viceversa. Los bueyes y el carro, ¿qué poner delante? ¿Pues lo concreto; la función. Una organización, ¿para qué? ¿Qué quiere y



qué se propone ésta? ¿Con qué medios cuenta y de qué concursos militantes dispone y puede disponer? ¿Sobre la base de qué estrategia cuenta proyectarse hacia el futuro, previsible a corto plazo, a plazo más o menos largo? ¿O ante imponderables igualmente previsibles por probables, a la luz de precedentes portugueses u otros? Si nos diera por pensar racionalmente, bien despiertos y sin la ceguera pasional que nos incapacita, la respuesta sería simple, y el antídoto susceptible de afrontar la enfermedad - la exigencia natural de nuestra condición revolucionaria y libertaria - tendría sin duda la restitución de nuestra quebrantada salud, traducida a una ambición realizadora dinámica y audaz que respondiera a la vez a nuestro pasado histórico y a las justas y permanentes aspiraciones de libertad emancipadora que nos es propia.

Una cosa es querer y otra creer, por lo que aparece como cierto que no se cree ni se quiere; que se prefiere lo incidental y por ello se fabrican los incidentes; nos querellamos produciendo falsas querellas mediante el soslayo de las solas actitudes que pagarían los desvelos y satisfecho las esperanzas, en lugar de afrontar la situación dignamente: con dignidad libertaria en el comportamiento; se crean las condiciones conflictivas, de ellas se hace tabú, y éstas vienen sirviendo desde muchos años de expediente verbalista, con el cual se responde a los verdaderos problemas (ignorándolos sistemáticamente) con ocasión de cada comicio. Nada de particular, pues, hay en afirmar que vivimos de anacronismos, rigiéndonos por los acuerdos "anacrónicos que se mantiene en vigor". Falta saber de qué acuerdos se trata y en qué consiste el anacronismo.

El Congreso que se proyecta, de la manera condicionada en que se propuso y que probablemente se realizará, también será absorbido en su tiempo útil por el sistema acostumbrado. Es decir, discutiendo por el ramaje artificial y secundario, creado a fuerza de falsos problemas y de procesos de intención para uso interno; el tronco, lo fundamental, si alguien lo sugiere siquiera sea por dar fin a lo "anacrónico", será tratado a la ligera, a flor de piel, pues se habrá consumido lo mejor y más útil del tiempo disponible en torneos oratorios, en declamaciones y golpes de pecho animados por el espíritu semi-paranoico, dominante, según el cual los solos y más buenos, los más puros y los más solventes, serán quienes digan "amén" a las oraciones sacramentales de los poseedores de la inmutabilidad representativa de los sellos de goma; la culpa de todos los males se revertirá sobre los ausentes, graduales o forzados. A éstos, se añadirán quienes de manera más o menos ininteligente osaron recientemente provocar la ira agresiva de dómines dominantes, muy interesados en un continuismo sin fin por temor a que, a su imagen, quienes son susceptibles de replantear y recordar cuestiones pendientes, puedan reocupar el puesto militante que merecen por la salud colectiva y por su honestidad sin tacha, pasada y presente. Por ello se les ha marginado, de hecho o de derecho: para ello se les excluye a priori en tanto que congresales posibles.

Cuando los complejos de inferioridad son factores anímicos, determinantes en la conducta de los individuos, nada más natural que mirarse al espejo del hombre, que es la conciencia, y cuando ésta acusa en el fuero interno, no hay otro antídoto que autoconsiderarse el único, el mejor: es lo que da la imagen del perfecto narcisista.

A partir de comportamientos semejantes aparece como perfectamente



natural la necesidad de la mascarada la cual, además de crear nuevos motivos de confusión, de diversión, de alejamiento de los verdaderos problemas, resitúa a la altura (?) del nivel moral e intelectual impuesto como norma sistemática en el medio libertario. ¿Que es degradante, por cuanto conduce infaliblemente a la inanidad, a la parálisis mental y al inmovilismo envilecedor? En fin de cuentas es la sola manera de eludir las verdaderas responsabilidades. Aquellas que no han sido integradas a "dictamen" o código, siquiera sea porque eran imprevisibles por inconcebibles, sin precedentes en la historia del militatismo libertario; nos referimos a la reciente Plenaria, claro está. Plenaria que ha servido para alimentar el "verbalismo" que hará inútil por inoperante el Congreso propuesto, pues bastante tendrá éste para debatir si el infortunado secretario general depuesto primero, y dimitido después, era razonable o no en su comportamiento. Por el momento ya se nos anuncia que su forma de proceder no es aceptable cuando "sin conocimiento de los otros miembros del secretariado" se ha dirigido a la Organización, de la que era secretario electo y reelegido en las condiciones "selectivas y candidatas" que son conocidas.

No hay más que leer la carta circular del 13 de febrero para ver hasta dónde puede llegarse en materia normativa, interpretada unilateralmente e induciendo a la Plenaria a confesar que todos juntos, natos e "innatos", ni siquiera fueron capaces de interpretar qué es una Plenaria; se hace decir a los natos que no deben tomar sus responsabilidades con ocasión de una Plenaria... sin que por lo menos deban asesorarse de la Comisión de que son secretarios generales. Inducir a militantes responsables a tal reconocimiento de una incapacidad es una prueba evidente del concepto que se tiene de la responsabilidad militante y de las normas orgánicas.

Esta carta circular que comentamos ofrece, también, una singularidad. Tácitamente señala a los secretarios de Núcleo (los natos) de que debe informarse a los secretarios de federación local, natos del Núcleo, naturalmente. Con leerles la carta circular puede sobrar y bastar, debe bastar, pues si tal no es la intención, ¿a qué viene el que en el texto nada se indique en cuanto a orígenes y causas que motivaron la Plenaria, como tampoco se aluda al comportamiento del resto de la permanencia? Esta, global y particularmente, tiene cosas de qué informar en cuanto a su comportamiento. Por el mismo acaso se supiera que, el menos dimitente, moralmente, ha sido el dimitido, al que incluso se le desprovee del título de compañero cuando se escribe que "analizando lo ocurrido se acepta (?) la dimisión de Sigüenza del cargo"... ¿Y por qué se oculta que antes de dimitido fue destituido? Los complejos, son los complejos de culpabilidad, pues si no es razonable y serio que un secretario se dirija a la Organización que lo ha nombrado, ¿acaso es más serio y razonable el procedimiento expeditivo y autoritario de los "otros"? ¿Tanta prisa tenían en deshacerse del infortunado secretario que no pudieron esperar a que la Plenaria lo destituyera, en lugar de obligarla "a aceptar desde ahora mismo" la dimisión? Nada de particular, tampoco, que así las cosas los natos acepten considerar que no son aptos y responsables de sus actos, que para actuar necesiten previo asesoramiento de "las respectivas Comisiones..." cuando hayan de tratar problemas "verdaderamente importantes, o bien importantes", a tratar en Plenaria.

En todo caso es archisabido que se reclamaron dimisiones, a partir de la oferta de la propia dimisión del secretario general por sí mismo, y sólo él fue consecuente dimitiendo; acaso porque en fin de cuentas era él el único consecuente y responsable ante una si-



tuación creada, de la que toda la permanencia era responsable; sobre todo de los responsabilizados en la C. de D., punto de partida de la agresión física o gota de agua que desbordó el vaso de las incompatibilidades. Claro que, si se parte de la infalibilidad narcisista que antes señalábamos, es natural que se considere que otras dimisiones suponían la muerte cierta de la Organización, y a tanto no se podía llegar... El peso de la responsabilidad parecer o considerarse a una deserción del puesto de combate; entre la consecuencia moral y la responsabilidad la elección es dudosa. ¡Al carajo los escrúpulos morales, y viva la responsabilidad!

Y así vamos hacia el Congreso. ¿Es acaso aventurado suponer que del mismo puedan esperarse pocas resoluciones constructivas, serias y formales, hijas de un estudio analítico sereno y desapasionado? ¡Ojalá nos equivoquemos!

Mientras tanto el espectáculo continúa...

ESPECTADOR

=====

Publicaciones recibidas:

LIBERO - CIRA-Nippon - SFIC- 652 Kobe, Hyogo-ku, Daido-cho, 1-18, c/o NAKAKUBO Kunio (Japan)

MEMORIAS SOBRE LA SITUACION POLITICA JAPONESA - Kan Eguchi - 3-4-59-2 Kasumigaoka - Kamifukuoka-shi - SAITAMA (Japan)

C.I.R.A. (Boletín nº 28) 15, rue Necker - CH 1201 - GENEVE (Suisse)

LA PROTESTA - Cas. de Correo nº 24 - Sucursal 39-B -BUENOS AIRES (Argentina)

RIVISTA ANARCHICA - (Febrero) EDITRICE A - Cas. Post. 3240 - 20100 MILANO (Italie)

ruta - (Nº 21) Apartado 61.881 - CARACAS 106 (Venezuela)

LIBERECANA LIGILO- (Nº 18) - Bulteno de la Liberecana Frakcio de S.A.T.

=====



# *Noticias y comentarios.*

[A huelga más espectacular y masiva desde la entronización del régimen franquista, sin olvidar la del 1948 convocada por el gobierno vasco en el exilio y la del 1970 con motivo del proceso de Burgos, ha tenido lugar en el País Vasco y Navarra el día 11 del pasado diciembre. Aunque no se pueden citar cifras con exactitud, se considera que alrededor de unas trescientas mil personas (hombres y mujeres) detuvieron toda actividad el mencionado día en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. Una semana antes, y como prólogo a la que vino después, más de 30.000 personas se declararon en huelga en Guipúzcoa como solidaridad a la que mantenían por hambre los presos políticos. Es significativo y elocuente advertir que tanto una como otra huelga no obedecieron a causas reivindicativas económicas concretas, sino a motivos de solidaridad y rebeldía contra un régimen injusto y liberticida. Y así, la del día 11, se denominó "jornada de lucha", incitada por varias organizaciones que, como es obvio, se desenvuelven en la clandestinidad.

Pero, además de esta invitación expresa a la huelga, ya existía una especie de sensibilización entre los trabajadores, los cuales parece que se pasaban las consignas de oreja a oreja. El día 10 se comentaba abiertamente en la calle lo que habría de hacerse el día siguiente, y los que no estaban bien informados preguntaban si había que parar o no, y los más enterados decían "van a cerrar los comercios", "en mi fábrica no se trabajará", etc. Las amas de casa, en previsión de que el paro se prolongase más de lo supuesto, se apresuraban a aprovisionarse invadiendo los comercios de comestibles, y al final de la tarde, la mayoría de los establecimientos de los barrios de Bilbao y San Sebastián vieron agotados los alimentos de primera necesidad. Aquel día de vísperas la gente se halla sometida a una alta tensión nerviosa, y una especie de psicosis revolucionaria parecía conseguir entre todos una telepática unanimidad. El día 11 el primer signo anunciador de lo proyectado se vio en la reducción del tránsito rodado: pocos coches particulares y ningún vehículo de transporte comercial, pero sí muchos efectivos de la Policía Armada y de la Guardia Civil en las márgenes del Nervión, junto a las grandes empresas y en las salidas de Bilbao. Por lo que se refiere a Vizcaya, abrieron bastantes comercios, pero muy mal atendidos, pues sus dueños estaban entre el temor y el temblor de las represalias; en cambio se produjeron paros absolutos en Facultades e Institutos de enseñanza, así como también en las escuelas. Más de 160 empresas de la capital fueron al paro, secundado en la provincia por poblaciones tan importantes como Guernica, Durango, Amorebieta, Munguía, Bermeo, Ondárroa y Lequeitio. Se produjeron muchos incidentes particularmente en Valmaseda, Sestao, Asua, Durango y Lequeitio, donde las manifestaciones de milla-



res de jóvenes culminaron en el levantamiento de barricadas. En Bilbao también las hubo, disueltas finalmente por la fuerza pública.

En Guipúzcoa la huelga alcanzó el 90 por ciento de la población activa. Las ciudades de Irún, Pasajes, Rentería, Herrera, Lasarte, Hernani, Andoain, Villabona, Tolosa y Goyerri estaban de hecho totalmente paralizadas. Algunas localidades como Hernani, Tolosa y Andoain ofrecían sus calles prácticamente desiertas, con los establecimientos cerrados y los bares con las persianas bajadas. Otro tanto ocurrió en Azpeitia, Deva, Orio, Usúrbil, Anzuola y hasta la veraniega y aristocrática Zarauz. Un viejo de Azpeitia decía: "Desde las guerras carlistas no se había visto cosa parecida". Como en Vizcaya, los centros de enseñanza y la Banca se sumaron a la huelga, y en San Sebastián se practicaron muchas detenciones por haber sido lanzados varios cócteles molotov por los manifestantes.

Por lo que se refiere a Navarra, en la capital pamplonica las calles se veían escasamente transitadas, a no ser por el gran despliegue policíaco. A los 10.000 trabajadores que ya estaban en huelga en días anteriores se sumaron los de 70 empresas más. En Estella, emporio del carlismo, el paro fue total, y los manifestantes obstaculizaron el escaso tránsito rodado mediante la colocación de troncos en la vía pública. El garbanzo negro de esta multitudinaria expresión de rebeldía la constituyó Alava, donde la repercusión apenas tuvo eco.

#### LA MARCHA DE LOS SALTAMONTES MELANCOLICOS

En contraposición a lo más arriba relatado, véase lo que sucedió en Madrid el día 20 de diciembre, aniversario de la muerte de Carrero Blanco. Doscientos manifestantes de edad madura y más que madura se congregaron en la calle de Claudio Coello (lugar del atentado) para comenzar su risible periplo por las calles de la capital en contra del Gobierno Arias. Curioso es hacer notar que estos mismos manifestantes, hace poco más de un año, exigían desde la calle la dimisión del Gobierno Carrero ("No queremos gobiernos débiles", "Franco, sí; Carrero, no").

Después del descubrimiento de una lápida en el lugar del atentado, el alcalde de Madrid hizo su discursito recordando al muerto Mayor y sus dos guardaespaldas. La viuda de Carrero es saludada brazo en alto y al son del "Cara al Sol", mientras los hijos contestan militarmente. A punto de empezar la marcha, seis o siete "camisas viejas", de la feligresía de ex combatientes, empezaron a gritar: "Nos han engañado. ¿Dónde está Pinillas y Sáez? Aquí muchos han venido a cobrar dietas. No vamos a hacerles el agua a éstos que ahora se van a comer y luego a echarse la siesta". El general García Rebull, ex capitán general de Madrid y el segundo de a bordo de Girón en la Conferencia Nacional de ex Combatientes, dirigiéndose a los descontentos, dice: "Aquí no ha habido maniobras. Vamos a resolver esto de una vez. Hemos venido a rendir un homenaje a Carrero. Ahora, todos a la iglesia de los Jerónimos. Invadiremos la iglesia aunque no tengamos invitación. Cantemos, pero también tenemos que gritar 'abajo los traidores'". Los doscientos que le escuchan contestan: "Nos han engañado. Cantemos el Oriamendi". Lo cantan, dan vivas a Carrero y gritan contra el presidente Arias, en tanto que la fuerza pública flanquea el cortejo, más que conminándoles a disolverse, protegiéndoles, llegando incluso a detener la circulación rodada para dejarles paso libre. Mientras caminan por la calle de Maldonado hacia la de Serrano, las exclamaciones son constantes: "España, España, hermoso amanecer", "Viva el 13 de



julio y muera el 12 de febrero", "ETA al paredón", "Arriba, abajo, ETA al carajo". Al pasar junto al edificio del diario "ABC" se oyen gritos de: "Traidores", "Viva la monarquía del 18 de julio; muera la monarquía liberal".

A todo esto los efectivos de la manifestación ya habían mermado, o sea, que eran cuatro gatos, como al principio. Los automovilistas protestan contra la interrupción del tránsito, pero la fuerza pública no interviene por eso, ni tampoco cuando los procesionarios hacen oír las voces de "Mantequilla, mantequilla" con ritmo de tango, refiriéndose a Arias (como se sabe, o por si no se sabe, hay una marca de ese producto denominada "Mantequilla Arias"). Al pasar ante la embajada francesa entran en el patio y golpean el coche del embajador, al par que gritan "Asesinos", "Demócratas" (ambas palabras como insulto), "Viva el 2 de mayo", "Franchutes, extradición". Y los guardias, sin intervenir. Para terminar de una vez, nunca lo hicieron. Ya están en la puerta principal de los Jerónimos, "para ver quién entra". Los guardias, ahora, los acordonan, y justo a tiempo, porque se abalanzan sobre el coche del arzobispo de Madrid, Tarancón. Al subir éste las gradas, varios consiguen lanzarse hacia él, mientras vociferan: "Tarancón al paredón". Los periodistas que saludan al arzobispo oyen decir a los manifestantes: "Vendidos; os vamos a dar". El ministro Cortina oye: "Gibraltar español". Y el de Comercio: "Abajo Fidel Castro". Y el ministro del Movimiento, que llevaba camisa blanca: "Camisa azul para Utrera". Por fin aparece el jefe del Gobierno y escucha sonriente la sabida cantilena: "Man-te-qui-lla, Man-te-qui-lla". Julio Rodríguez, esa especie de serpiente de cascabel, ex ministro de Educación con Carrero (y que aún usa tarjetas de visita que dicen "Ministro de Educación de Carrero") es aclamado: "Viva Julio, Viva Julio". El general Rebull, a pesar de que le jalean, no quiere saber nada y ni vuelve la cabeza. "El ejército al poder", "Viva la Guardia Civil", "El pueblo con Girón", se oye de nuevo. Cuando intentan entrar en la iglesia a los gritos de "el pueblo a la iglesia", los guardias les convencen amablemente para que no vayan. Al fin habían quedado reducidos a cuatro docenas. Los espectadores ocasionales se reían gozosos como ante una cómica mascarada que se les ofrecía gratis y fuera de la lona. Y en realidad nada de otra cosa era, y nada de otra cosa fue. Pero fue, y nadie hizo nada para impedirlo, a pesar de su ridículo número, pero a pesar también de los graves insultos proferidos.

CORRESPONSAL



# Hombres y nombres

## J.P. PROUDHON

Contradicción profunda, positiva.  
La idea que esparciera se hace activa.

## MIGUEL BAKUNIN

Ciclón impetuoso y abnegado  
muerto lleno de gloria y... desdeñado.

## ANSELMO LORENZO

Adalid de la Iberia proletaria  
que enarboló la idea Libertaria.

## ELISEO RECLUS

Docto entre los doctos y humanista,  
impregnado de savia pacifista.

## PEDRO KROPOTKIN

Científico avezado y generoso  
estilista de un mundo prodigioso.

## ERICO MALATESTA

Verbo y nervio encendido, elocuente  
de dimensión fecunda y permanente.

## RICARDO MELLA

Integro filósofo, ¡cuán potente!  
Erudito y vocero inteligente.

## MAX NETTLAU

Indagador insigne y cadencioso.  
Acrático Herodoto portentoso.

## RUDOLF ROCKER

Reflexivo, elevado, deferente.  
Selecto autodidacto y eminente.

G E O



# EL LUCHADOR

